



EL POST DEL PARROCO

GRANDE...MAYOR...MÁS GRANDE

Querida familia parroquial:

¿Quién no quiere ser el más grande? Vemos esta palabra a lo largo de la historia en muchos contextos y momentos. A los líderes se les llama "el Grande". Incluso en la Iglesia, a menudo añadimos "la Grande" a los nombres de algunos santos. Por ejemplo, hoy he leído una reflexión de Santa Gertrudis la Grande. Vemos la palabra aparecer en campañas publicitarias, movimientos de autoayuda e incluso campañas políticas.

Jesús no parece muy interesado en el mismo tipo de grandeza. Si no estás seguro, vuelve a leer el Evangelio de hoy. Más vale que tengamos cuidado, como los discípulos del Evangelio de hoy, con las palabras que elegimos. Más aún, tenemos que considerar de dónde vienen, como Santiago nos desafía a hacer en la segunda lectura de hoy.

Consideremos lo que sucede. Jesús sorprende a los discípulos chismorreando y discutiendo sobre quién era el más grande. ¿Qué provoca semejante conversación? Supongo que la advertencia de Jesús sobre el significado de la cruz y el sufrimiento que podría venir. Hay cambios en el horizonte. Las cosas van a ser diferentes de lo que pensaban. Entonces, ¿qué hacen? Imagino que hacen lo que yo hago a menudo, y quizá tú también: considerar todas las razones por las que son mejores que esto y mejores que los demás en este momento concreto, es decir, geniales. Llenos de miedo, recurren a la autoconservación, llenos de incertidumbre, intentan aferrarse a los títulos y estatus de este mundo, y de sus propios mundos.

¿No vemos eso en nuestro propio mundo hoy? No puedo dejar de pensar en el dolor y el sufrimiento causados recientemente por una publicación infundada en las redes sociales, amplificada por otros, sobre los inmigrantes haitianos. Especialmente ahora que entramos en la Semana Nacional de la Migración, veo ese dolor en muchos de nuestros feligreses de Haití y de otras tierras. Lo veo y lo oigo en los alumnos de nuestra escuela. Ese post y lo que le ha seguido han desatado toda una serie de emociones y reacciones. Algunas son positivas, basadas en una profunda compasión por la difícil situación del inmigrante. Otros están preocupados por la seguridad de los que vienen

a esta nación. Otros, por desgracia, aprovechan la ocasión para difundir palabras de miedo infundado, prejuicios llenos de odio y acciones dañinas.

Volvamos a Santiago. Dice: "¿De dónde vienen las guerras y los conflictos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones que hacen la guerra dentro de vuestros miembros?". Tal vez cuando observamos algunos de estos comentarios y su impacto, así como muchas de las cosas que podemos decir, difundir, publicar, seguir, etc. lo mejor es preguntarnos de dónde vienen. ¿Vienen de un lugar de amor genuino, de una voluntad de ser "últimos" como nos llama el Evangelio, de un lugar de inocencia y servicio? ¿O, como los discípulos y algunos de nosotros, vienen desde un lugar de miedo o incluso de una pasión más oscura o de un deseo de grandeza según los criterios del mundo y no los del Evangelio?

Mientras escribo esta carta el miércoles, mi siguiente proyecto después de esta carta es escribir una homilía para la Misa en español de esta noche de miércoles (¡Grande no será una palabra para describirla, estoy seguro!). La primera lectura de la misa de esta noche será la famosa lectura sobre el amor de la primera carta de San Pablo a los Corintios. La conocemos, ¿no? "El amor es paciente... El amor es bondadoso... El amor nunca falla". Todavía tengo que poner en común algunas ideas, pero tal vez alcanzar el sentido correcto de grandeza no sea tan complicado como podemos hacer las cosas, incluso cuando observamos el estado actual de las cosas en nuestro país y en el mundo. ¿Estoy haciendo todo lo que puedo para amar, para amar a Dios y para amarnos los unos a los otros? Todo lo que estoy haciendo, diciendo, compartiendo, publicando, siguiendo que no cae en una de esas dos categorías - amar a Dios, amar al prójimo - tiene que irse e irse rápidamente para que un nuevo espacio pueda ser creado dentro de nosotros ... un espacio para la grandeza. Nunca se tratará de la grandeza de las cosas de este mundo a las que los discípulos se aferraban y a las que nosotros también podemos aferrarnos.

Se tratará de la cruz y de la revelación de la mayor de ellas... el don del amor (1 Corintios 13:13).

Por favor, reza por mí. Prometo hacer lo mismo.

Father Jim